

SANTA HILDEGARDA DE BINGEN: UNA NUEVA DOCTORA DE LA IGLESIA EN EL ESPÍRITU DEL CONCILIO VATICANO II

Nos honra presentar este número de la revista dedicado a la figura de Santa Hildegarda de Bingen (1098-1179), quien el pasado 7 de octubre de 2012 fue proclamada Doctora de la Iglesia Universal, constituyéndose así en la cuarta mujer en recibir este reconocimiento en los últimos cincuenta años. Más allá de los motivos teológicos que constan en la *Carta Apostólica* de Benedicto XVI, con cuya publicación se inician las colaboraciones de esta edición, nuestra intención es presentar aquí su figura en el espíritu del Concilio Vaticano II.

Como “luz de su pueblo y de su tiempo” la evocaron Juan Pablo II y Benedicto XVI, como “luz para nuestro tiempo” proponemos, pues, mirarla nosotros. Como un fruto tardío y madurado en el silencio de la tierra, la obra de Hildegarda de Bingen debió aguardar novecientos años para irradiar su *viriditas*, palabra con la que de modo original designó la fecundidad de la vida que viene de adentro. De este centro emerge hoy su figura femenina dialógica, multidisciplinar y mística, que ha despertado el interés de músicos, artistas, científicos, poetas, filósofos y teólogos. Interpretada desde el horizonte de sentido del siglo XXI, su multifacética figura, redescubierta hace poco más de treinta años, ejerce una poderosa atracción sobre quienes buscamos poner el vino que cada generación recibe como nuevo en los odres de lenguajes renovados.

Circunstancia digna de mencionar es el hecho de que los artículos aquí reunidos formaron parte del *Coloquio Académico: Hildegarda de Bingen, doctora para del siglo XXI*, que se llevó a cabo el día 23

de octubre de 2012, coorganizado por las facultades de Filosofía y Letras y Teología de nuestra Universidad ante numeroso público. La tarea oculta de la investigadora Azucena Adelina Fraboschi había roturado la tierra durante más de una década con sus publicaciones, jornadas y cursos, para que al conocerse la noticia del doctorado, la Universidad pudiera convocar a la realización de un coloquio de nivel académico. A ella, pues, nuestro agradecimiento por la fecunda labor realizada, la cual ya es un referente internacional entre los hildegardianos. (cf. www.hildegardadebingen.com.ar)

En consonancia con lo cual, luego de la *Carta Apostólica* mencionada, cuya traducción al castellano fue revisada por la misma Azucena Fraboschi en su totalidad, los artículos se organizaron en torno a la figura de Hildegarda y a las imágenes por ser ésta una de las peculiaridades del lenguaje en el que expresó la experiencia de Dios.

Así, la presentación de su perfil biográfico y teológico se inicia con la colaboración de Pedro Edmundo Gómez OSB con el título “*Santa Hildegarda de Bingen: ¿por qué “Doctora de la Iglesia”? Responden Bernardo de Claraval y Eugenio III*”. Sobre la base de esta reflexión, Azucena Fraboschi completa la figura con su artículo *La cosmovisión de Hildegarda de Bingen*.

Luego vienen las imágenes, es decir, artículos que se enfocan en presentar su pensamiento en el lenguaje teológico multifacético que tanto ha dado qué pensar. En esta línea, mientras María Esther Ortiz nos ofrece “*Correspondencias estético-simbólicas en Ordo Virtutum de Hildegarda de Bingen: palabra, imagen y música*”. Cierra la serie de imágenes el artículo de Cecilia Avenatti de Palumbo, en el que plantea la actualidad de la nupcialidad como clave de lectura teológica en “*La metáfora nupcial desde la mirada sinfónica de Hildegarda de Bingen*”.

A continuación, el número se clausura con la Crónica de las actividades más sobresalientes que se llevaron a cabo durante el año 2013 en la Facultad de Teología, el Discurso pronunciado por el Nuncio Apostólico con motivo de la Colación de grados del mismo año y finalmente las reseñas bibliográficas entre las que se buscó privilegiar la noticia de obras con temática afín al motivo hildegardiano convocante.

Vaya por último nuestro agradecimiento a fray Gabriel Nápole OP, quien confió desde el comienzo en la realización de este número hildegardiano y que hoy acompaña su concreción desde la Jerusalén Celestial.